



Holguín, 30 de diciembre del 2011.
"Año 53 de la Revolución"

NotiCiencia

Hace un instante conocimos que el 2011 se despidió con la pérdida de un buen amigo: Rolando Martínez Cantero. La noche del día 30 falleció repentinamente.

Cantero, como simplemente le decíamos quienes tuvimos la inmensa suerte de conocerlo, trabajó en el Instituto de Meteorología desde que era Observatorio Nacional y lo dirigía José Carlos Millás. Acumuló una gran experiencia que constantemente transmitía con su especial modestia a profesionales y aficionados. Todos lo quisimos muchísimo y tuvimos la alegría de compartir con el en las sesiones de la Sociedad Meteorológica y en los congresos cubanos de meteorología, incluido el recientemente realizado en el pasado mes de diciembre.

El próximo 28 de enero la Sociedad Meteorológica cumplirá 20 años de fundada y todos extrañaremos a ese anciano de caminar pausado, voz baja, profundo conocimiento que todos hubiesen rodeado preguntándole por el todavía lejano comienzo de la temporada ciclónica.

También los radioaficionados lo tuvimos en la conferencia sobre Observación de las Nubes, dentro del ciclo de temas de emergencia, quien junto a nuestro colaborador y también amigo Eddy León (CO2TB) enfatizó en la importancia de salir afuera y mirar el cielo y no dejarse llevar solo por las imágenes de satélite o radar.

Aunque tristes, sus amigos le agradecemos a la vida la tremenda alegría de haberlo conocido.

Reproduzco aquí el artículo que publicara el periodista Orfilio Peláez en el diario granma en marzo de 2003 y que agradezco a Eddy.

Incluyo además foto de ese "viejuco" que tanto queremos y que nunca vamos a olvidar.

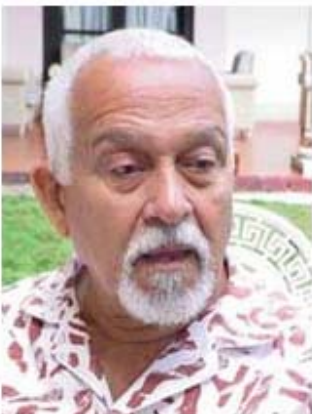


Foto: ALDO MEDEROS

Leyenda de un "ciclonero" / ORFILIO PELÁEZ

Por esas casualidades de la vida vino al mundo en 1926, apenas cuatro meses antes de que el célebre huracán del 20 de octubre de ese año castigara con toda su furia a la ciudad de La Habana.

Tan simple coincidencia pareció sellar su destino. Desde muy niño, observar la lluvia y las nubes se convirtió en un juego favorito. Luego tendría la inolvidable vivencia de sentir en su natal Cienfuegos el paso de un fuerte meteoro en septiembre de 1935.

Aunque ya "jubilado", Rolando Martínez Cantero, mantiene su pasión por los ciclones.

Desde entonces, Rolando Martínez Cantero, quedó atrapado por la afición a los ciclones. Fe de ello son sus más de 50 años de trabajo ininterrumpido (1948-2000) en el Observatorio Nacional, convertido en Instituto de Meteorología a partir de 1965.

Para las actuales generaciones de especialistas en el tema, este sencillo hombre es una verdadera leyenda viviente, "la historia con patitas", como algunos de sus compañeros gustan de llamarle.

Aunque se jubiló hace dos años porque "el diario estrés laboral ya me agotaba", tan pronto hay un cicloncito rondando por el Caribe, Martínez Cantero se beca en Casablanca y sus opiniones son escuchadas con absoluto respeto.

Tampoco pierde el interés por mantenerse al día de los avances más recientes en este campo, por tanto, no es extraño verlo participar en las sesiones del II Simposio Internacional sobre Ciclonología Tropical Padre Benito Viñes In Memoriam, que por estos días tiene lugar en el Hotel Nacional, junto con el X Congreso Latinoamericano e Ibérico de Meteorología, y el II Congreso Cubano de esa materia.

¿Cualidades de un cazador de ciclones?

Quien no observe el cielo y todos sus elementos de interés, como pueden ser los tipos de nubes y su movimiento, dirección del viento y otros factores, nunca podrá ser un verdadero especialista por mucha tecnología que tenga a su disposición.

Aquí sucede algo muy similar a lo de la medicina, donde el ojo clínico es insustituible para hacer un diagnóstico. Luego viene la capacidad de análisis a la hora de interpretar los datos y tener una especie de "olfato" capaz de captar cualquier indicio que signifique un probable cambio en el pronóstico inicial de una situación atmosférica determinada. A ello se suma el saber razonar de manera colectiva todos los posibles criterios y llegar a un consenso.

Por supuesto, hoy existen los modelos de pronósticos por computadora, las imágenes de los satélites, radares automatizados y otros soportes tecnológicos, que son de mucha utilidad y complementan el trabajo del hombre.

¿Huracanes difíciles?

Todos lo son. Pero en mi experiencia personal hay tres casos que fueron un gran dolor de cabeza. Uno de ellos, es el de octubre de 1948, pues cuando todo indicaba su inminente cruce

por las inmediaciones del Cabo de San Antonio, durante la noche comenzó a realizar un rápido giro hacia el Nordeste, y en pocas horas pasó por encima de La Habana, para amarga sorpresa de los habitantes de la capital.

El lazo descrito dentro de tierra por el Flora (octubre de 1963) en la zona oriental de Cuba, y su muy lento movimiento, resultó algo verdaderamente excepcional y de ningún modo previsible, como también lo fue la atípica trayectoria del Inés en octubre de 1966, por cierto el huracán que ostenta el récord histórico de más boletines especiales emitidos.

¿Momento crucial del pronóstico?

Sin duda, determinar el punto aproximado por donde se espera penetre en el territorio nacional, sobre todo si se mueve con lentitud por el Sur de Cuba y muestra indicios de iniciar la tradicional recurva hacia el Nordeste. Ello puede llevar al fenómeno en pocas horas a cruzar por una zona situada a cientos de kilómetros del lugar previsto inicialmente.

Otro elemento complejo es determinar si la lluvia será intensa. Las precipitaciones son un factor en extremo peligroso de los ciclones tropicales por su alto poder destructivo, y resulta muy difícil estimar las áreas donde pueden ocurrir. Siempre será preferible lanzar la advertencia de probables lluvias intensas, a que estas se presenten de manera imprevista.

¿Cómo llega a la Meteorología?

Paradójicamente se lo debo al fortísimo huracán del 18 de octubre de 1944. En Cienfuegos yo había estudiado artes y oficios para hacerme constructor civil. Luego del paso de aquel organismo ciclónico, el Observatorio libró una convocatoria dirigida a incrementar el personal.

Por oposición, gané una plaza en 1947 y al año siguiente ya hacía observaciones y ploteaba mapas en ese lugar ubicado en la Loma de Casablanca, donde he tenido la suerte de poder lidiar con cada ciclón que ha azotado o amenazado a nuestro país en el transcurso del último medio siglo.

Tomado de la vía E-mail gracias a la colaboración de: tiempo@infomed.sld.cu

En saludo al nuevo **Aniversario del triunfo de la Revolución.**

Una Cortesía del, CIGET

**Grupo de Servicios Informativos
2012**